

A MATÍAS QUE, TRAS HABER PRESUMIDO DE ATEO, AHORA BUSCA A DIOS APASIONADAMENTE

Querido Matías:

Sabía de tu vida, de tu ateísmo del que presumías ante los amigos y de tu actual búsqueda apasionada de Dios. Tus amigos, preocupados, me habían puesto sobre aviso sabiendo la amistad que nos une hace tanto tiempo. Al recibir tu carta y contármelo tú mismo me he estremecido por la confianza que me ofreces y por tu búsqueda afanosa. Me has recordado al hijo pródigo de la parábola y, junto al Padre, quiero estar a la puerta de la casa esperando tu vuelta.

Por unos motivos o por otros, que ahora no es momento de recordar, muchos contigo han perdido a Dios detrás de una esquina de cualquier calle de la vida. Pero Dios está siempre cerca y misteriosamente llama y llama a sus hijos. ¡Cuántos le escuchan y vuelven! Yo espero, Matías, que seas uno de ellos.

Para ayudarte en esta vuelta a la casa del Padre, como me has pedido, te voy a ofrecer unos textos del **Papa Francisco**. Están tomados de una entrevista que concedió al P. Antonio Spadaro, también jesuita. En siete puntos te resumo la respuesta del Papa argentino al P. Antonio cuando este le preguntó a cerca de la búsqueda de Dios. Te interesará.

1 – Las dudas son posibles

“Sí, este buscar y encontrar a Dios en todas las cosas deja siempre un margen a la incertidumbre. Debe dejarlo. Si una persona dice que ha encontrado a Dios con certeza total y ni le roza un margen de incertidumbre, algo no va bien. Yo tengo esto por una clave importante. Si uno tiene respuestas a todas las preguntas, estamos ante una prueba de que Dios no está con él. Quiere decir que es un falso profeta que usa la religión en bien propio. Los grandes guías del pueblo de Dios, como Moisés, siempre han dado espacio a la duda. Tenemos que hacer espacio al Señor, no a nuestras certezas, hemos de ser humildes. En todo discernimiento verdadero, abierto a la confirmación de la consolación espiritual, está presente la incertidumbre”.

2 – Necesidad de una búsqueda constante

“El riesgo que existe, pues, en el buscar y hallar a Dios en todas las cosas, son los deseos de ser demasiado explícito, de decir con certeza humana y con arrogancia: ‘Dios está aquí’. Así encontraríamos solo un Dios a medida nuestra. La actitud correcta es la agustiniana: buscar a Dios para hallarlo, y hallarlo para buscarle siempre. Y frecuentemente se busca a tientas, como leemos en la Biblia. Esta es la experiencia de los grandes Padres de la fe, modelo nuestro. Hay que releer el capítulo 11 de la Carta a los Hebreos.

Abrahán, por la fe, partió sin saber a dónde iba. Todos nuestros antepasados en la fe murieron teniendo ante los ojos los bienes prometidos, pero muy a lo lejos... No

se nos ha entregado la vida como un guión en el que ya todo estuviera escrito, sino que consiste en andar, caminar, hacer, buscar, ver... Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios”.

3 – A Dios se le encuentra caminando

“Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios primera. Dios es un poco como la flor del almendro de tu Sicilia, Antonio, que es siempre la primera en aparecer. Así lo leemos en los profetas. Por tanto, a Dios se le encuentra caminando, en el camino. Y al oírme alguno podría decir que esto es relativismo. ¿Es relativismo? Sí, si se entiende mal, como una especie de confuso panteísmo. No, si se entiende en el sentido bíblico, según el cual Dios es siempre una sorpresa y jamás se sabe dónde y cómo encontrarlo, porque no eres tú el que fija el tiempo ni el lugar para encontrarte con Él. Es preciso discernir el encuentro. Y por eso el discernimiento es fundamental”.

4 – A Dios se le encuentra en la vida humana

“Un cristiano restauracionista, legalista, que lo quiere todo claro y seguro, no va a encontrar nada. La tradición y la memoria del pasado tienen que ayudarnos a reunir el valor necesario para abrir espacios nuevos a Dios. Aquel que hoy buscarse siempre soluciones disciplinares, el que tienda a la ‘seguridad’ doctrinal de modo exagerado, el que busca obstinadamente recuperar el pasado perdido, posee una visión estática e involutiva. Y así la fe se convierte en una ideología entre tantas otras. Por mi parte, tengo una certeza dogmática: Dios está en la vida de toda persona. Dios está en la vida de cada uno. Y aun cuando la vida de una persona haya sido un desastre, aunque los vicios, la droga o cualquier otra cosa la tengan destruida, Dios está en su vida. Se puede y se debe buscar a Dios en toda vida humana. Aunque la vida de una persona sea terreno lleno de espinas y hierbajos, alberga siempre un espacio en que puede crecer la buena semilla. Es necesario fiarse de Dios”.

5 – Buscar A Dios en el hoy

“Lo que dije en Río tiene un valor temporal. Es verdad que tenemos la tentación de buscar a Dios en el pasado o en lo que creemos que puede darse en el futuro. Dios está ciertamente en el pasado porque está en las huellas que ha ido dejando. Y está también en el futuro como promesa. Pero el Dios ‘concreto’, por decirlo así, es hoy. Por eso las lamentaciones jamás nos ayudan a encontrar a Dios. Las lamentaciones que se oyen hoy sobre cómo va este mundo ‘bárbaro’ acaban generando en la Iglesia deseos de orden, entendido como pura conservación, como defensa. No: hay que encontrar a Dios en nuestro hoy”.

6 – Dios se manifiesta en el tiempo

“Dios se manifiesta en una revelación histórica, en el tiempo. Es el tiempo el que inicia los procesos, el espacio los cristaliza. Dios se encuentra en el tiempo, en los

procesos en curso. No hay que dar preferencia a los espacios de poder frente a los tiempos, a veces largos, de los procesos. Lo nuestro es poner en marcha procesos, más que ocupar espacios. Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia. Esto nos hace preferir las acciones que generan dinámicas nuevas. Y exige paciencia y espera”.

7 – A Dios se le encuentra en la brisa ligera

“Encontrar a Dios en todas las cosas no es un eureka empírico. En el fondo, cuando deseamos encontrar a Dios nos gustaría constatarlo inmediatamente por medios empíricos. Pero así no se encuentra a Dios. Se le encuentra en la brisa ligera de Elías. Los sentidos capaces de percibir a Dios son los que Ignacio llama ‘sentidos espirituales’. Ignacio quiere que abramos la sensibilidad espiritual y así encontremos a Dios más allá de un contacto puramente empírico. Se necesita una actitud contemplativa: es el sentimiento del que va por el camino bueno de la comprensión y del afecto frente a las cosas y las situaciones. Señales de que estamos en ese buen camino son la paz profunda, la consolación espiritual, el amor de Dios y de todas las cosas en Dios”.

Ahí te dejo, Matías, estos textos tan sugerentes y amables.
No he hecho ningún comentario para no ensombrecer su luminosidad.
Espero que saques conclusiones útiles para tu búsqueda.

No te canses de buscar a Dios. San Agustín estuvo largo tiempo y por caminos bien difíciles hasta que descubrió que Dios estaba en el fondo de su propia vida, mucho más cerca y fácil de lo que él pensaba. Al fin reconoció algo decisivo para su vida, reconoció que *“nos has hecho, Señor, para ti y nuestro corazón no descansará hasta que repose en ti”*.

Rezo al Señor para acompañarte en tu búsqueda.
Un abrazo y que el Señor te bendiga

Florentino Gutiérrez. Sacerdote

Salamanca, 8 de febrero de 2014